

GENEVIÈVE FABRY. *Pasiones chilenas: representaciones de Cristo en la poesía (de Rosa Araneda a Raúl Zurita)*. Madrid: Iberoamericana; Fráncfort: Vervuert, 2022. 419 páginas.

Hay estudios que proponen lecturas de obras poco transitadas por la crítica o el gran público y, de ese modo, contribuyen a ampliar el canon de una literatura nacional o regional. Por otra parte, existen trabajos que se centran sobre un determinado corpus de textos considerados clásicos, fundacionales o nucleares; en este caso, su principal objetivo es brindar interpretaciones nuevas que interpelen y logren ir más allá, en algún aspecto, de los análisis previos. *Pasiones chilenas. Representaciones de Cristo en la poesía (de Rosa Araneda a Raúl Zurita)* de Geneviève Fabry se inscribe en ambas categorías. A lo largo de sus cuatrocientas páginas, el libro ofrece una serie de estudios sólidos y profundos que arrojan los resultados de una investigación apasionante de largo alcance.

Estructurado en seis capítulos, *Pasiones chilenas* recorre más de una docena de figuras crísticas que destacan en la poesía del país austral de los siglos XX y XXI. Como explica la autora en la excelente Introducción al volumen, la hipótesis que guía el desarrollo del trabajo es que existe un “movimiento dialéctico entre crítica de la religión y crítica de la crítica” que se puede observar en la historia contemporánea de la poesía chilena, en la que abundan textos relativos a la figura de Jesucristo (20). Una mirada de conjunto repara en que, por un lado, hay poemas y poemarios “que buscan deconstruir el edificio dogmático y político del cristocentrismo heredado de la cultura hispano-colonial” mientras que, por otro, el examen de esos textos corrobora “el poder de atracción de la figura crística como modelo –aunque contradictorio o ambivalente– de una antropología por inventar o reinventar” (20-21).

Aunque Pierre Brunel incluye a Jesucristo en su diccionario de mitos literarios, Fabry descarta el camino de la mitocrítica dado que, salvo contadas excepciones, el tratamiento de la figura de Cristo en los poemas resulta solo tangencialmente narrativo. En cambio opta por el término figura, que en su rico historial –desde la Edad Media hasta el nuevo impulso que le dio Erich Auerbach– apela a una “representación [que] obedece a una lógica de sedimentación”. Así, en el terreno fértil de la poesía, la figura deviene en imagen mental que “opera un juego entre el reconocimiento de lo ya conocido y la novedad que surge de combinaciones inesperadas” (31).

El Capítulo I aborda la figura de Cristo en el contexto de la historia colonial americana, la cultura barroca y el imaginario católico. Se reúnen citas y episodios que muestran cómo esa matriz establece una relación de conflicto con las nuevas naciones americanas y, posteriormente, con los cambios que trajo aparejada la modernidad en el continente. Este capítulo no restringe a Chile la perspectiva crítica, sino que la extiende a Hispanoamérica. En el repaso de obras claves de José Martí, Rubén Darío, César Dá-

vila Andrade, César Vallejo y José Lezama Lima surgen las figuras emblemáticas de un Cristo mestizo y un Cristo roto, al tiempo que se patentiza la influencia del pensamiento de Nietzsche entre los intelectuales del Nuevo Mundo.

“Vetas populares” se titula el Capítulo II, orientado a la exploración de tres corpus de autoría femenina. Al abordaje de la lira popular de Rosa Araneda le sigue un original rastreo de las referencias crísticas en las canciones de Violeta Parra. El trío se completa con un estudio centrado en la bifocalidad y el diseno en las representaciones del Nazareno que ofrece la poesía de Gabriela Mistral, donde conviven la cultura rural de la infancia y el horizonte cosmopolita de una vida itinerante (128).

En el Capítulo III se contraponen las figuras de Cristos y Anticristos que desembocan en distintas variantes de una épica profética en la poesía chilena. Aquí se adscriben las figuras salvíficas, desacralizantes o bien apocalípticas que recorren la obra de Vicente Huidobro junto al Cristo libertario de José Domingo Gómez Rojas, el Jesús heroico de Pablo de Rokha y el Cristo negro de Mahfúd Massís.

Si la poesía vanguardista selló el derrumbe de toda certeza metafísica, los poetas posteriores tuvieron que situarse explícitamente respecto a su legado. Tal es el caso de Eduardo Anguita y David Rosenmann-Taub, cuyas obras son analizadas en el Capítulo IV. La autora demuestra cómo el después de la vanguardia arroja a sus poéticas en una renovada exploración de las postrimerías, la videncia, la liturgia y el éxtasis místico.

El Capítulo V, titulado “Escenas de lenguaje”, aborda en primer lugar una lectura de *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui* de Nicanor Parra y de los “poemas crucificados” de José María Memet. En estos textos de los años setenta, Fabry analiza el uso de la ironía, el juego y las escenas de lenguaje que corresponden a una poesía de fuerte carga política que se posiciona frente a una “escena cultural, fuertemente teatralizada” (García 73-75). La parodia deviene entonces un recurso predilecto para describir la reinscripción de Cristo en el mundo contemporáneo: “Fue entonces cuando Pilatos / Encendió el televisor / Y se lavó las manos. / El pueblo miraba la serie / «EL HOMBRE INVISIBLE»” (Memet 239-40). En segundo lugar, se contraponen en este capítulo las voces femeninas e indígenas que surcan la poesía de Astrid Fugellie Gezan con la voz que se hace cargo de la enunciación en el poemario *Pu llimeñ ñi rulpázuamelkaken/Seducción de los venenos* de Roxana Miranda Rupailaf. Fabry advierte en el texto bilingüe de la poeta mapuche la apertura decolonial de “un espacio beligerante y agónico en el que se supera la postura de la mala conciencia del/de la poeta de cultura moderna occidental” (302).

El trazado del mapa, o más precisamente, del álbum-atlas que conforman las diversas figuras de Cristo en la poesía chilena encuentra sus líneas más ardientes y complejas en la obra de Raúl Zurita. Dedicado por entero al examen de su poética, el Capítulo VI aparece como el punto culminante del viaje hermenéutico que propone *Pasiones chilenas*. Desde *Purgatorio* –contemporáneo al Colectivo de Acciones de Arte de fines de los setenta– hasta *Zurita* (2011), es posible delinear un vínculo entre el dolor traumático y la nueva temporalidad que abren la poesía y el arte, que permiten incluso “incorporar la muerte propia a una obra concebida como total” (377). Deconstrucción del lenguaje

de poder, profetismo y mesianismo confluyen en la poética zuritiana para postular, en *INRI* (2003), “la expresión poética más desarrollada de la piedad por los difuntos en un lenguaje que asocia la naturaleza chilena con el viacrucis de las víctimas de la dictadura” (380). El abordaje propuesto por Fabry recoge las modulaciones de vanguardia, posvanguardia, sesentistas y setentistas que perviven convocadas por el oficio de un poeta extraordinario que “engulle” e incorpora a su obra, transformada, una larga tradición autorreferencial de la poesía. En la “agonía del lenguaje” que proclaman los textos de Zurita nos invita a reconocer “una poética que intenta romper con los dualismos típicos de la modernidad y de la visión eurocéntrica de la secularización” (384).

Desde el punto de vista metodológico, se destaca el hecho de que el libro examinado se inscribe en un marco teórico interdisciplinario, que integra perspectivas de la teoría literaria clásica (Frye a propósito del Cristo revolucionario de Pablo de Rokha), la filosofía (ya mencionamos a Nietzsche, pero también resultan muy fructíferas las incursiones en el pensamiento de Derrida, Meschonnic y Patricio Marchant), el psicoanálisis (evocado en los bellos pasajes que el libro dedica a las figuras del fantasma y el duelo) y la teología de la liberación (cuyos postulados establecen interesantes paralelos con varias de las poéticas estudiadas). En cada capítulo, los análisis de la autora dialogan con voces significativas de la crítica de poesía chilena y latinoamericana, en la búsqueda por rescatar el matiz singular de cada obra y cada poética, a fin de no caer en juicios apresurados o simplistas. Una vez explorado cada objeto en su singularidad, se pueden vislumbrar posibles semejanzas –por ejemplo, en lo que se refiere al estatuto de la palabra poética– entre obras que a primera vista parecen antagónicas.

A lo largo de todo el libro se agrupan y confrontan los contenidos ideológicos que cristalizan en las sucesivas representaciones poéticas de un Jesús obrero, negro, femenino, profético, existencialista o marxista que, según los casos, actúa como víctima, marginado de la sociedad, derrotado, justiciero, profeta y salvador. Lúcida reflexión sobre la supervivencia de lo sagrado en un mundo postsecularizado, *Pasiones chilenas* expone los múltiples resortes que desde los poemas interrogan los límites entre saber y creencia, tradición culta y de raigambre popular, estética y política. Como lo adelanta la imagen de la portada, que reproduce una Crucifixión bordada en apillera por Violeta Parra, desde el corazón latiente de Cristo parten los hilos de una compleja trama simbólica donde se articulan, como dos polos, la lucha y la esperanza.

## BIBLIOGRAFÍA

- FABRY, GENEVIÈVE. *Pasiones chilenas: representaciones de Cristo en la poesía (de Rosa Araneda a Raúl Zurita)*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert, 2022.
- GARCÍA, PILAR. “Escenas de lenguaje en la obra de Nicanor Parra”. *Revista Chilena de Literatura* 91 (nov. 2015): 103-14.

MEMET, JOSÉ MARÍA. *Poemas crucificados. Entre la lluvia y el arcoiris: antología de jóvenes poetas chilenos*. Ed. Soledad Bianchi. Rotterdam: Instituto para el Nuevo Chile, 1983. 239-44.

Puppo, María Lucía  
Universidad Católica Argentina  
Centro de Estudios de Literatura Comparada “M. T. Maiorana”  
CONICET  
Buenos Aires, Argentina  
mlpuppo@uca.edu.ar  
ORCID: 0000-0002-4413-8306